

Por la geografía cacereña

## "LAS CARANTOÑAS"

fiesta popular de la  
villa de ACEHUCHE

L

A villa de Acehuche, que pertenece al partido judicial de Garrovillas de Alconétar, dista 65 kilómetros de la capital de Cáceres.

No obstante esta distancia, nada importante en los tiempos actuales, los fastos religiosos populares acehucheños no son conocidos debidamente por los cacereños de la capitalidad y de otros muchos pueblos. Y nada digamos de los pobladores de otras partes de la geografía nacional, pese a la difusión que vienen alcanzando las fiestas acehucheñas. Y conste que son bien acreedoras a ello.

Acehuche presenta sus fiestas principales: la de San Sebastián, su celestial Patrono, que preside espiritualmente al pueblo, el 20 de Enero, fiesta popular conocida por «Las Carantoñas», de gran prestigio y sabor, como luego veremos, y la de Nuestra Señora de la Asunción el día 15 de Agosto.

También hay que mencionar, porque lo merece, la romería de San Pedro, en Torrejoncillo, que tiene lugar el domingo siguiente al domingo *in albis*. Los acehucheños asisten jubilosamente montados en caballerías bien enjaezadas y después del acto religioso disfrutan de cuanto se verifica con motivo de la romería. Esto nos lleva aun sin quererlo a la evocación. ¡Aquellas romerías de antaño, estampa



Dos escenas de las típicas fiestas de «Las Carantoñas» que se celebran todos los años el 20 de Enero en el pueblo cacereño de Acehuche. — (Fotos Callejo).



típica inolvidable! Hoy todo se ha mixtificado por mor del progreso.

Lo que es indudable es que hay que dejar a los pueblos que continúen la tradición, aunque digan lo que quieran los *snob*.

Independientemente de otros valores, Acehuche sobresale por su importancia y no pocos méritos históricos y legendarios que se pierden en la lejanía de los tiempos.

\* \* \*

La fiesta de «Las Carantoñas» parece ser que fue originada por una persona que estuvo al borde de perder la existencia y que, como voto o promesa, ofreció ser «carantoñas» el día del mártir San Sebastián, Patrono de la localidad como indicamos, cuando se vio libre de las garras de la terrible Parca.

Son fiestas típicas patronales que llaman mucho la atención y que reclaman la presencia de gentes llegadas de todas partes y especialmente de la comarca. Son fiestas peculiares, de fisonomía propia y especial, que aventamos en las columnas de ALCÁNTARA, que son fiel reflejo de cuanto atesora Extremadura en el orden costumbrista y por tanto digno de recogerse.

Mas ¿qué son las «carantoñas»? Son parejas de hombres vestidos con pieles sobadas de borrego, cabra o vaca, que, tocados con horripilante careta y acompañados del tamborilero, van en la procesión de San Sebastián haciendo una pantomima bufa. Verdaderamente las «carantoñas» espantan. Hay que resaltar en primer lugar la interesante figura del tamborilero, su llegada al vecindario acehucheño y el recibimiento de que es objeto, cómo es seguido por la chiquillería, las atenciones que con el mismo tienen y cómo es obsequiado por los mayordomos de la fiesta con buñuelos y floretas y también el rico caldo de la tierra, que goza de justa fama y que a decir verdad liba de lo lindo.

Todo esto al atardecer del día 19, vísperas de San Sebastián, el glorioso mártir.

Las melodías que el tamborilero arranca a su flauta son, como si dijéramos la convocatoria —alegre, bulliciosa, sonada— para concurrir a la fiesta. Pero hemos de anotar lo que ocurre en casa del mayordomo: los jóvenes se entregan a la misión que tienen encomendada de cargar cartuchos de fogueo que han de servir para atronar por completo el espacio durante la celebración de la procesión del día siguiente. Las jovencitas se dedican a preparar las bandejas de confetis y confites que han de utilizar para el paso del santo.



Al día siguiente, 20 de Enero, es la fiesta, fiesta por antonomasia de «Las Carantoñas». Es, en definitiva, el día grande de Acehuche.

La del alba sería... Así reza en el «Quijote» y al alba ya anda el tamborilero por las calles en unión de familiares del mayordomo. Toques de «la alborada» con su deje y peculiaridades bien característicos... Después vienen las migas, las suculentas migas de la tierra a la que tantos honores se hacen por parte de los que las comen con un gusto exquisito. Aquí quisiéramos ver a Cándido, el famoso Mesonero Mayor de Castilla.

Seguidamente es la aparición de «Las Carantoñas». Son las nueve de la mañana. Aparecen las primeras «carantoñas», que, como dice Ángel Julián, buen acehucheño, con su andar cansino y ceremonioso, por lo general envueltas en la sutil niebla matutina que difumina su grotesca flgura, más bien parecen espectros de otros mundos que personas de la tierra.

Las «carantoñas» se dirigen en busca de compañeras para participar por parejas en la farsa que representa. Van de dos en dos. Cabría describir el espectáculo de la chiquillería y el tremendo pavor que de la misma se apodera.

Todo indica que hay que aproximarse hacia la iglesia, porque la fiesta va a empezar con la mayor solemnidad.

Después, la procesión con el santo por las calles acehucheñas y la actuación de los escopeteros. de los «tiradores» que hacen salvas, que se repiten insistentemente el tiempo que dura la procesión. También se repiten las salvas en las esquinas, los tiros de las escopetas, llamado en el léxico local de los «tiradores».

Es el saludo a San Sebastián. Parejas de «carantoñas» y su reverencia al santo.

La juventud femenina luce sus mejores galas, sus típicos atavíos para recibir a San Sebastián. Conviene poner de relieve que el indumento de la juventud ataviada a la antigua usanza contribuye a realzar su belleza y a que el costumbrismo y el sabor popular no decaiga y aflore el valor del atuendo muy apreciado por cierto.

La procesión ha de detenerse obligadamente parando en la puerta del mayordomo. (Ampliamos a los lectores que la Mayordomía es siempre muy solicitada; pero si algún año está vacante, entonces es la propia Corporación Municipal la que se encomienda y se dispone a servir al bendito San Sebastián).

Al terminar el desfile procesional tiene lugar la misa mayor. Ahora puede hablarse incluso de misa concelebrada. Los acehucheños son muy devotos.

Las calles de la población lucen alfombras de tomillo y romero con su grato olor campesino.

No es posible pasar por alto la llamada «loa» —debida al mayordomo o persona de su familia— la alabanza al santo y las peticiones que se formulan, pidiendo para el pueblo de Acehuche su bendición y protección.

Al finalizar el santo sacrificio de la misa y en el escenario lugareño de la plazuela de la iglesia actúan las «carantoñas» con sus bellas danzas, danzas rústicas de indudable sabor ancestral y también hay que hacer constar «las papas», con todo lo que esto motiva y el jolgorio que se organiza entre cuantos concurren a los actos.

«Las Carantoñas», en su última pantomima, dan las «papas» a la «carantoñina». Aclaremos que las «papas» consisten en deliciosas natillas que se comen con una larga cuchara de palo. Las «carantoñas» al propio tiempo amenazan a los presentes con rociarles de «papas».

Pero no es posible omitir a la «vacator», terrible y furiosa vaca que penetra en la plazuela corneando a todo ser con el que se encuentra a su paso y que embiste bravamente con las «carantoñas», ocasionando su dispersión al hacerlas escapar y huir con dirección a la casa del mayordomo. En ésta el vecindario es obsequiado con la mayor esplendidez.

La «vacator» se forma con un garrote de los de acarrear mies, una manta y una cornamenta, todo sobre la espalda de un hombre.

Por la tarde continúa la fiesta y también por la noche. Es lo que se dice general el alborozo. Reina la mayor alegría por todas partes. Hay baile para solaz esparcimiento de cuantas gentes han llegado a la localidad.

Es ésta que hemos descrito la fiesta de mayor esplendor del pueblo y en la que Acehuche impetra la protección de San Sebastián.

El interés de la fiesta está unido a la cordialidad de los acehucheños que acogen a todos con los brazos abiertos. Los visitantes acuden plenos de curiosidad por la fiesta y anhelando conocerla y gozar de su singular espectacularidad.

En torno a las «carantoñas», a la «vacator» y a su papel en la fiesta acehucheña se debate mucho y en realidad no hay contestaciones categóricas.

Ángel Julián, como buen acehucheño, se ha preocupado por la fiesta y se pregunta: «Pero, ¿qué son las «carantoñas»? ¿qué es la «vacator»? ¿qué papel representan en esta fiesta? ¿qué mito ancestral dio motivo a su origen? Las preguntas se han formulado



siempre sin que los eruditos hayan dado respuestas categóricas. Yo tampoco puedo darla, porque no lo sé. Pero ahí están, puntuales en su cita con el tiempo; nadie sabe su significado ni su origen.

Hay diversas teorías que chocan con los hechos históricos. ¿Representan las fieras que rondaron el árbol donde San Sebastián fue asaeteado y dejado por muerto toda una noche, y que en lugar de devorarlo se postraron ante él venerándole? ¿Defendió a San Sebastián aquella noche un toro bravo de las otras fieras? Así parece deducirse de la pantomima que se representa ¿Representan acaso las «carantoñas» aquellas otras fieras — más fieras aún que las salvajes — las tentaciones que el gallardo capitán hubo de vencer para alcanzar la santidad en medio de la fastuosa corte del César? ¿Representa la «vaca-tora» el bravo proceder de San Sebastián en su lucha contra el pecado? No sabemos más que cada año revive, que cada año Acehuche implora en este día la protección de su glorioso capitán y que cada año queremos superarnos en estas fiestas.

Publio Hurtado, maestro de investigadores, ha abordado «las carantoñas» con su sentido. Cuando hace años divulgamos en la prensa nacional su colaboración despertó una curiosidad enorme y desde Madrid y otras poblaciones se desplazaron a Acehuche periodistas y fotógrafos para recoger todo lo que encierran. Después siguen celebrándose y la prensa regional principalmente da a conocer sus relieves más acusados.

Los acehucheros ausentes acuden a la llamada del santo patrono a rendirle su protección. Todo Acehuche vive intensamente los fastos y a costa de no pocos sacrificios se afanan por superarse en su esplendor. Que no decaiga la fiesta de «las carantoñas». A todos llaman para que acudan. Es la supervivencia de un pueblo amante de su historia, de sus tradiciones, de sus costumbres, de su folklore, en suma de sus esencias, riquezas que reclaman la presencia de los catadores de las más finas emociones.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

## Mi sueño, te has marchado

Mi sueño, te has marchado,  
un sendero en la vida,  
sendero elegido, sendero ya perdido.

Mi sueño, te has marchado,  
simplemente, como has venido.  
Sin sueño, me dejas,

sin esperanza, abatido  
y demasiado fuerte para protestar.  
Mi sueño, te has marchado.

Me quedaré sin ti  
en mi jardín de sueños  
cultivaré la paz, allí.

Mi sueño, demasiado poderoso, has sido,  
demasiado real para seguir soñando tanto  
en la eternidad de los sueños.

Mejor renunciar a los sueños  
mi querida, vivir día a día  
en el sueño de la inocencia

sin los sueños, sin la esperanza, sin la alegría.

Steven L' SLES

N. de la R.—El autor de este poema, de nacionalidad norteamericana, reside actualmente en Valencia. A pesar de ser inválido (escribe y pinta con la boca), tiene títulos universitarios y ha producido infinidad de obras de arte y varios libros de versos.